

A USTED

B....., .. de de 20..

Apreciada señora:

Con esta misiva me dirijo a usted con el objeto de mostrar mi total desacuerdo con la actitud que de un tiempo a esta parte mantiene hacia su enamorado.

Usted nunca se lo había pedido, aunque él tenía la certeza de que le gustaría que le escribiera una carta de amor. Hace unos días fue el aniversario de ustedes. Así que, siguiendo sus deseos, él decidió regalarle una. Pero una vez sentado al escritorio se quedó en blanco. Debía alabar sus ojos, su sonrisa, su manera de percibir la realidad, y bla-bla-bla, aunque no le venía la inspiración. Con usted vive en un estado permanente de felicidad. Y en sus textos siempre ha hablado sobre soledad y deseo frustrado; es por ello que en ese momento no sabía qué poner. Cabe resaltar que desde que ustedes están juntos la temática de sus escritos ha cambiado y el ritmo de producción ha descendido. Incluso —pensamiento fugaz, eso sí— se le pasó por la cabeza dejarle...

Pero estaba empeñado en escribirle una carta de amor, pensó que a usted le parecería un bonito presente, y no paró hasta conseguirlo. Finalmente redactó lo siguiente: «En tus ausencias aúllo mis ideas de desquiciado animal solitario. Mis manos piensan tus ojos oscuros como incógnitas sin despejar. Quiero que tu rostro chupe mis cabellos de raíz desesperada y que bese mi visión pesimista de la vida. Quiero que arranques mi sonrisa de días de pasado tristes arañando, hiriendo, sangrando mi boca. Mi lengua llena de inseguridades traza círculos lascivos alrededor de tu cintura, y acaricio, en tu vientre, la forma sensata que tienes de entender el mundo. Alivio mi cansancio prematuro buscando entre tus muslos tu carne espesa, tu calor salado, tu

humedad oscura».

El día del aniversario fue a buscar el apunte al escritorio. No estaba. Le preguntó a usted si sabía algo. Usted le respondió que la tarde anterior recibió una llamada, cogió un trozo de papel garabateado de la mesa de trabajo para tomar nota y una vez hecho el recado lo tiró a la basura.

Y este es el motivo por el que le envió estas palabras. Para poner de manifiesto el desprecio que usted muestra hacia su enamorado y su trabajo: él, que se esforzó al máximo para sacar adelante el escrito; él, que lo hizo por agradarle a usted. Asimismo quiero hacer constar que también es un desagravio hacia mi persona. Porque debo recordarle que soy cómplice de las fatigas y alegrías de él, de sus risas y lágrimas desde hace muchos años; que soy su soporte tanto en los buenos momentos como en los malos —sobre todo en estos últimos—. Usted me ha tratado sin ningún tipo de consideración, y cuando ya no le servía me arrojó a la inmundicia, donde permanezco en el olvido. Así que ruego que de ahora en adelante, en su día a día, tenga más cuidado con sus acciones para que eso no vuelva a suceder. Quedo agradecida de antemano.

Atentamente,

Una hoja de papel arrugada y ofendida